CAPÍTULO 1

CULTURA POLÍTICA

¿Qué es cultura política? El término se construye con dos conceptos tan antiguos y controvertidos como la historia misma, pero que juntos dan sentido a todo un campo de estudio influenciado por disciplinas tan diversas como la política, la psicología, y la sociología, entre otras. En sí, el término hace referencia a las percepciones, actitudes y costumbres de la gente hacia la forma en la que considera se desempeña y trabaja su gobierno, y la manera en la que se relaciona con él. El presente capítulo tiene como principal objetivo definir y dar a conocer los antecedentes de la cultura política para después concentrarse específicamente sobre su desarrollo en México. Para esto, el capítulo está dividido en dos grandes secciones: “cultura” y “cultura política”. La primera inicia con la definición de “cultura” para poder después conocer la Teoría Cultural, que resulta vital para el entendimiento de la cultura política. La segunda sección explica el surgimiento del término “cultura política”, describe su desarrollo a lo largo de la historia, y define las culturas políticas: fatalismo, jerarquía, individualismo e igualitarismo, propuestas por Aaron Wildavsky (1989), y sobre las cuales está basado el presente trabajo. El

capítulo concluye con una breve recopilación y análisis de los estudios sobre cultura política realizados en México.

Desde hace cerca de 50 años, Gabriel Almond lanzó el tema de cultura política, y desde entonces en la academia circulan numerosas definiciones, usos y funciones dentro de los intereses de los científicos políticos y estudiosos de diversas disciplinas en las ciencias sociales (Lane, 1992). La cultura política ha fungido como un escudo que alberga percepciones, creencias, y valores concernientes con todo lo que sea político. Al respecto, Ruth Lane realizó un análisis de todos estos temas y definiciones encontrando que la cultura política ha sido considerada desde un complemento de economía política hasta una forma de teoría crítica. Así, también, ha sido tomada como una definición de justicia, y se ha empleado como sinónimo de "psicología política", "religión cívica", "valores políticos", "valores democráticos", "ideología", entre muchas otras definiciones. Y es que el concepto es tan flexible que fácilmente se adapta a cualquier área de estudio social, ya que cómo se verá más adelante, todo lo que somos es cultura, de la misma manera que todas nuestras relaciones son política.

La cultura política carece de una teoría en sí, pero los conceptos y bases que aplica guardan gran afinidad a aquellos que maneja la Teoría Cultural, por

lo que con eso se iniciará el capítulo. Sin embargo, y a forma de justificación, el tema no está fuera de contexto si se considera que las diferencias culturales repercuten en los comportamientos políticos, y viceversa.

1.1 Cultura

1.1.1 Definición

Aunque no es la intención el definir y profundizar sobre lo que es cultura, es importante conocer, por lo menos de manera muy general, a lo que nos referimos cuando aplicamos el término. Su importancia radica en que la cultura política se sostiene sobre una base culturalista, por lo que parte de su estudio está estrechamente relacionado con la cultura, o las culturas, que se encuentran en una nación.

Del término existen en la actualidad múltiples definiciones; de hecho su término en inglés, *culture*, es considerado por Raymond Williams, y muchos coinciden, como una de las tres palabras más complicadas del idioma inglés[1] (Storey, 1998). Comúnmente las personas emplean "cultura" para hacer alusión al "conjunto de conocimientos científicos, literarios y artísticos adquiridos."[2] La aplicación no es errónea; "desde el siglo XIX el término hace

[1] Una considerable cantidad de textos e investigaciones sobre cultura se han hecho en este idioma, como el texto *Primitive Culture* de Edward Burnet Taylor publicado en 1871.

[2] Diccionario Enciclopédico Larousse. (2000). "Cultura" pág. 308.

referencia a las artes visuales, la literatura, la filosofía, las ciencias naturales y la música" (Burke, 1997:139). Sin embargo, a través de muchos años, ciencias como la sociología y la antropología se han enfocado al estudio de la "cultura" para definirla y conocerla a profundidad, por lo que se han percatado que la cultura es mucho más de lo que se suponía. Con esa visión, Thompson, Ellis, y Wildavsky en *Cultural Theory* (1990), establecen que hay dos tendencias, que aunque en disputa, son las principales. Una de ellas, usada con más frecuencia entre los científicos políticos, considera que la cultura se compone de valores, creencias, normas, racionalizaciones, símbolos, ideologías, en otras palabras, los productos mentales (*Ibíd*.). El otro enfoque, que es el más apropiado para el estudio de la cultura política, se refiere a la cultura como "la forma de vida de las personas, sus relaciones interpersonales así como sus actitudes" (*Ibíd*.:1).

Para aclarar estas dos ideas, Thompson *et al*. hacen notar la diferencia entre tres términos: "sesgo cultural" que hace alusión a los valores y creencias que se comparten; "relaciones sociales", que son los patrones o moldes de las relaciones interpersonales; y por último las "formas de vida", que designa a una combinación viable de relaciones sociales y sesgo cultural *(Ibíd*.). Por lo tanto, la diferencia entre los dos enfoques reside en que el primero considera "cultura" a todo lo que el individuo ha adaptado en cuanto a creencias y

valores (sesgo cultural), mientras que el otro enfoque abarca, además de lo anterior, la forma en la que los individuos se relacionan socialmente (forma de vida). Para ejemplificar estos dos enfoques considérese cómo en diversas sociedades se cree que el hombre por ser tal, tiene más autoridad y derechos que la mujer. Eso es un sesgo cultural porque es una creencia, o sea un producto mental que es compartido por una sociedad. El segundo enfoque va más allá, y partiendo de este sesgo cultural, introduce una variable más: las relaciones interpersonales. Así, este sesgo cultural (la percepción de que la mujer es inferior al hombre) se convierte en una forma de vida al proyectarse en las relaciones interpersonales, de manera que una mujer puede adaptar una forma de vida en la que se vuelve completamente sumisa ante los hombres, se rebela ante la "sociedad" en busca de la igualdad de género, etc.

"Cultura" es en realidad un concepto muy abstracto y por lo tanto difícil de definir, sobre todo porque encierra un "todo" intangible. Alrededor de 1871, Edward Burnett Taylor, en el libro *Primitive Culture*, compartió su definición de cultura desde su perspectiva sociológica como "ese complejo todo que incluye conocimiento, creencias, arte, moral, leyes, costumbres, y cualquier otra capacidad o hábito adquirido por el hombre como miembro de una sociedad" (Berger, 1989:2 y Timasheff, 1961:71). Fue hasta 50 años después que su concepto de cultura se comenzó a emplear especialmente por los

sociólogos (Timasheff, 1961), y se ha convertido en una de las definiciones de cultura más manejadas en las ciencias sociales en general. Esa, también, es la definición de cultura a la que se hará referencia a lo largo de este trabajo. En el Capítulo 3 se profundizará sobre la forma en la que es adquirida y transmitida la cultura.

1.1.2 Teoría Cultural

Al hablar de cultura es casi imposible no abordar tres temas que aunque entrelazados, son clave: subjetividad, interpretación del significado, y construcción social del conocimiento; y es que en realidad, de eso trata la cultura. Las ciencias sociales tienen como objeto de estudio a lo más complejo que se puede encontrar: el ser humano. Es por eso que el tema resulta por momentos complicado y abstracto. Los seres humanos tratan, a lo largo de los años, de justificar su existencia en el mundo y darle sentido a su vida. Thompson *et al.* argumentan que es por esta razón que los seres humanos se agrupan u organizan en patrones que les permite hacer eso. Al respecto, Aristóteles notaba al hombre como un animal social pues al parecer tiene éste, en sí mismo, como otros animales, el instinto gregario o de sociabilidad. Por lo que se cree que la formación de los primeros grupos sociales se debió a impulsos instintivos (Mendieta y Nuñez, 1950). “La Teoría Cultural se basa en

el axioma que lo que importa más a la gente es su relación con otras personas y la relación de otras personas con ellos" (Wildavsky en Berger, 1989:24). Por lo que declara, "una de las decisiones más grandes que toman las personas (en caso de coerción, que toman por ellas), es la forma de cultura – valores compartidos, validez de prácticas sociales - que adoptan" (*Ibíd.*). Así, la teoría cultural se preocupa por explicar las preferencias de las personas: por qué la gente quiere lo que quiere y cómo lo consigue (Thompson, *et al*., 1990:97). Empero, sobresalta una hipótesis: el "teorema de imposibilidad" (*impossibility theorem*), que limita el número de patrones que se pueden formar de las relaciones sociales. La hipótesis argumenta que las formas de vida posibles (formas de vida definidas anteriormente como los patrones distintivos de creencias y valores que apoyan los patrones distintivos de las relaciones sociales) estarán estrictamente limitadas por el número de patrones que se pueden formar de las relaciones sociales (*Ibíd.*:98). En otras palabras, el "teorema de imposibilidad" sostiene que el número de posibles patrones de relaciones sociales, es restringido y está relacionado a las distintas formas de vida que, en total, son cinco. Cada una de estas cinco formas de vida se encuentra (en diferentes grados) en cualquier sistema social (Thompson, *et al*., 1999:2).

Retrocediendo un poco, la Teoría Cultural nota tres patrones de relaciones sociales: redes de tipo egoísta; grupos restringidos igualitariamente; y los grupos establecidos jerárquicamente. Cada uno de estos grupos, al maximizar las operaciones de sus integrantes, genera un equilibrio. Pero, existen otras dos posiciones viables: la exclusión involuntaria de estos patrones ya organizados (la experiencia fatalista), y la retirada premeditada (la posición del ermitaño) (Thompson, *et al*., 1990:98). De esta manera son cinco, y sólo cinco, las formas de vida que cumplen con las condiciones de viabilidad; estas cinco formas de vida, nombradas de otra manera, son: individualismo, igualitarismo, jerarquía, fatalismo, y autonomía (Thompson, *et al*., 1990). Cada una se explicará más adelante.

Los seres humanos, ya agrupados, dieron su interpretación de lo que tenían alrededor con base en su conocimiento y su apreciación del mundo. Así se originaron cantidades de historias y leyendas para explicar los fenómenos naturales, por ejemplo. La verdad “absoluta” sobre las cosas y conceptos era subjetiva; pero considerada verdad por la sociedad a fin de cuentas. A base de la observación, los sentidos, y diversas experiencias, el ser humano fue adquiriendo un mayor conocimiento, y también clasificando y etiquetando la información. Se le asignó a cada cosa e idea un sonido distintivo y un código visual, así como características y propiedades. El gran valor de estas prácticas,

aparte de facilitar la comunicación entre los individuos, fue que los conceptos se unificaron, de manera que todos los miembros de una misma agrupación sostenían el mismo razonamiento y entendimiento; logrando así una identidad común a través de un conocimiento socialmente construido; una realidad acordada, aceptada y compartida por una sociedad: un conocimiento colectivo. Es por esta razón que Burke considera que "la cultura se debe concebir como un sistema de significados compartidos" (Burke; 1997). La cita que hace Chris Barker de Hall ilustrar esta idea:

> "Decir que dos personas pertenecen a la misma cultura es decir que interpretan el mundo básicamente del mismo modo y que se pueden expresar, sus pensamientos y sentimientos acerca del mundo, de una manera que se pueden entender el uno al otro. Por lo tanto, la cultura depende de la interpretación plena de los participantes acerca de lo que pasa a su alrededor y la forma en la que le dan sentido al mundo de forma similar."
>
> (Barker, 2000:2)

En la actualidad, muchas de las creencias que tenían nuestros antepasados siguen vigentes, ya que con el tiempo han tomado tal fuerza, que se vuelven parte indispensable de nuestra cultura. Y es tal la influencia que estas creencias llegan a tener sobre una sociedad, que los acontecimientos, por ejemplo de la historia de México, han sido modificados, exagerados, en ocasiones hasta inventados, con tal de convencer a un pueblo y enlazar sus

sentimientos. Las historias, personajes, objetos, ideologías, creencias, costumbres, etc., diferencian a una cultura de otra, de manera que cada cultura es única.[3] Timasheff encierra esta idea al declarar:

> "Puede definirse cada cultura como una acumulación de invenciones tecnológicas, ideológicas y sociales. En cada sociedad esta acumulación es selectiva y por lo tanto única, y no repite nunca exactamente las acumulaciones hechas en otras sociedades. Por eso cada cultura tiene su propio estilo, así como cada hombre tiene su personalidad distintiva."
>
> (Timasheff 1961:380)

Entonces ¿por qué si se afirma que cada cultura es única, se sostiene que sólo existen cinco posibles formas de vida? Thompson *et al*., los iniciadores del "teorema de la imposibilidad", explican que "aún cuando las naciones, los vecindarios, las tribus, y las razas tienen valores, creencias y costumbres distintivas, sus convicciones básicas sobre la vida se ven reducidas a sólo unos cuantos sesgos culturales" (Thompson *et al*., 1990:5). En otras palabras, comparten la percepción de la cultura como una forma de vida que resulta de combinar los sesgos culturales con las relaciones interpersonales. Así, establecen que existen cinco culturas diferentes que corresponden a las cinco formas de vida probables (igualitarismo, fatalismo, jerarquía, individualismo,

[3] Cabe aclarar que la cultura no es exclusiva de las naciones, aunque en este trabajo se abarque sólo esta perspectiva. La cultura puede ser empresarial, en *clubs*, grupos étnicos, y toda agrupación de personas o colectividad que emplea signos especiales, tiene costumbres distintivas, o sostiene una forma de pensar particular (Thompson *et al*., 1990).

y la posición del ermitaño). Sin embargo, estas formas de vida, así como los sesgos culturales, pueden variar en grado, dando la impresión de poseer diferencias extremas entre culturas cuando en realidad las esencias culturales son las mismas cinco que se encuentran en cada cultura.

1.2 Cultura Política

1.2.1 Definición

Se inició este capítulo con la definición de cultura y su teoría por la estrecha relación que existe con el tema de cultura política. Por tal razón, no es de extrañarse que al definir "cultura política" y explicar su teoría se encuentre familiaridad con lo que se comentó anteriormente sobre cultura. Sin embargo, ahora es preciso exponer a lo que la "política" se refiere en "cultura política".

Se comenta con frecuencia que toda acción es política (Thompson *et al*., 1990) - importante es mencionar que política no es sinónimo de gobierno. Las decisiones que tomamos, por ejemplo, son una acción política, ya que al llegar a una resolución se lleva a cabo una negociación, en la que por medio de argumentos se van eliminando las opciones. Thompson *et al*. refuerzan esta idea con otro ejemplo al citar a Leslie Gottlieb, del Consejo de Prioridades Económicas, que declara: "Ir de compras es política. El comprar un producto significa emitir un voto económico a favor de una Compañía" (*Ibíd*.:216).

“Política” denota relaciones de poder; por lo que no hay nada que no sea “política” (*Ibíd.*), de la misma manera que se afirma que no hay nada que no sea “cultura”. Si la cultura es por definición política, la palabra política está de más. Para evitar esta redundancia, los estudiosos de la cultura política propusieron definir “cultura política” como la orientación hacia el gobierno (contrario, por ejemplo, a la economía, la familia, o la religión); incluyendo en el concepto las actitudes acerca de lo que el gobierno hace (o debe hacer) así como lo que la gente fuera del gobierno intenta hacerle hacer (*Ibíd.*).

Lucian Pye resalta en sus trabajos que la cultura política está formada por el historial de experiencias de una sociedad o un sistema y, por otra parte, de las experiencias privadas y personales de los individuos conforme se convierten en miembros de la sociedad y después de la política” (Berger, 1989:3). Por lo que es posible, como propone Gabriel Almond, que las naciones de la Mancomunada (*Commonwealth*) como Estados Unidos y el Reino Unido, compartan la misma cultura política aún cuando se rigen por sistemas políticos diferentes (*Ibíd.*). Este es un enfoque diferente al de Timasheff (citado previamente), quien argumentaba que cada cultura es única, haciendo más clara la concepción de un número limitado de culturas.

Así pues, en *Political Culture and Public Opinion*, Arthur Asa Berger argumenta que la cultura política no es más que las “creencias, valores y

actitudes de la gente, que juegan una parte importante en la formación del orden político en una sociedad" (Berger, 1989:2). Por su parte, y de manera muy similar, Aaron Wildavsky establece que las culturas políticas describen generalmente a personas que comparten valores, creencias, y preferencias, legalizando diferentes formas de vida (Wildavsky, en Thompson *et al*., 1990: sin número).

1.2.2 Desarrollo del Concepto

El concepto de "cultura política", a través de los años, se ha modificado y tomado forma hasta ser lo que se conoce ahora. Su estudio no es reciente, ya que se pueden encontrar escritos acerca del tema, aunque no con el término, desde la antigua Grecia. Por lo tanto, es menester mencionar que la cultura política no se ha transformado sólo en significado, sino también en métodos y enfoques.

La "cultura política" resultó un concepto primordialmente político, con una base culturalista (los culturalistas se enfocan en las construcciones colectivas del conocimiento), y con tres influencias fuertes: las ciencias políticas, la antropología y la psicología. Cabe resaltar que estas tres disciplinas son las más renombradas, pero no son las únicas consideradas; incluso, algunas como la sociología, parecen ser menospreciadas cuando en realidad, por ejemplo, la

sociología guarda más sentido que la psicología como influencia distintiva. La psicología es la ciencia del individuo, a diferencia de la sociología, que como la definió Durkheim, es la ciencia de la sociedad (Burke, 1997:135). En otras palabras, la sociología "se interesa por lo que ocurre cuando los hombres se reúnen, cuando los seres humanos forman masas o grupos, cuando cooperan, luchan, se dominan unos a otros, se persuaden o se imitan, desarrollan o destruyen la cultura" (Timasheff, 1961:16). De hecho, si la psicología tiene más participación en la formación del concepto, es como psicología social, como especifica Burke. La economía[4], etnografía, e historia, forman parte de aquellas disciplinas consideradas pero poco señaladas.

De las ciencias políticas, la cultura política tomó la idea que las relaciones de valores a la autoridad son significativas como para entender la acción política. De la antropología adoptó la concepción que los valores, cogniciones, y sentimientos, agregados como disposiciones generalizadas, son variables cruciales para comprender el comportamiento. Por último, de la psicología integró un modelo de aprendizaje social para ayudar a explicar, a través de estudios de socialización, cómo los valores, cogniciones, y sentimientos son adquiridos y con qué fuerza y consistencia.

---

[4] Richard Wilson explica cómo influyeron las variables económicas en la cultura política. Para Wilson, la relación se da por "las reglas institucionales que minimizan los costos de transacción" (Wilson, 1992:194). Estas reglas representan el derecho de propiedad que establecen las justificaciones morales y compromisos sociales; por lo que el derecho de propiedad es parte de los derechos y obligaciones que sirve para regular las relaciones con la sociedad (*Ibíd.*).

"La investigación en cultura política tiene sus raíces intelectuales en los estudios de 'carácter nacional' emprendidos por Ruth Benedict, Margaret Mead, y Geoffrey Gorer" (Thompson *et al*., 1990:219). Varios intelectuales y escritores - desde los griegos, y con contribuciones a lo largo de los años de Montesquieu, Auguste Comte, Herbert Spencer, John Locke, Durkheim, Hobbes, y Max Weber, entre muchos otros - documentaron sus críticas y observaciones sobre el modo en el que se gobernaba su nación, el proceso para crear y promulgar leyes, las creencias de la sociedad con respecto a la forma en la que operaba su sistema político,[5] la manera en la que funcionaban las instituciones, el rol de la sociedad en la formación de una nación, los valores y creencias de su sociedad, y cualquier otra práctica o actividad distintiva de su cultura. Entre estos autores se encuentran Lucian Pye y Sidney Verba, exponentes importantes sobre el tema de cultura política en 1960. En su libro *Political Culture and Political Development*, consideraban a la cultura política como una comparación entre países; de tal forma que existía una cultura política por cuantas naciones estaban formadas. Así, pues, había una cultura política mexicana, china, estadounidense, alemana, argentina, etc. Estas culturas políticas eran básicamente un análisis del sistema político de cada nación (el funcionamiento de sus instituciones, de los procesos legales, la

[5] Este tema se encuentra desarrollado de manera más amplia por Sidney Verba en Pye, L., y Verba, S. (1965).

toma de decisiones, la eficiencia de su economía), aunado a la forma de vida que los ciudadanos llevaban, así como su actitud y participación en el sistema político. El enfoque central era resaltar las diferencias entre "culturas políticas" y no se veía la posibilidad de contemplar diferencias culturales entre individuos de una nación. Aún en la actualidad persiste la tendencia de atribuirle una cultura a cada nación, pese a la evidencia que demuestra la existencia de más variaciones de valores y actitudes políticas entre ciudadanos que entre países (Thompson *et al*., 1990:219). Mattei Dogan coincide en este punto al mencionar:

> "No hay una cultura cívica británica, ni alemana, francesa o italiana. La diferencia entre naciones son diferencias de grado, no de tipo, diferencias de unos cuantos puntos porcentuales. Las diferencias dentro de las naciones aparecen mayores que las diferencias entre naciones. Hay más similitudes entre las creencias de un demócrata social francés y uno alemán que entre un socialista francés y un conservador francés o entre un demócrata social alemán y un demócrata cristiano alemán."
>
> (Dogan en Thompson, Grendstad y Selle, 1999:2)

La cultura política y su estudio, ya como concepto, se estableció después de la Segunda Guerra Mundial, con el surgimiento de nuevas naciones y la caída de otras. El cambio político trajo como consecuencia infinidad de inquietudes, entre ellas conocer la razón por la que algunas naciones

fracasaban mientras otras permanecían; cuál era la mejor forma de gobernar; cómo puede un gobierno lograr la estabilidad; cómo cambian las naciones; a qué evolucionan; cuáles son las obligaciones de la sociedad (Pye y Verba, 1965); por qué sobrevivieron algunos regímenes políticos en algunos países y no en otros; etc.

En este contexto, Gabriel Almond y Sidney Verba publicaron "La Cultura Cívica" (*The Civic Culture*), donde caracterizaron las "culturas políticas" de cinco democracias: Italia, México, Alemania, Estados Unidos, y el Reino Unido. Este estudio fue muy importante en su momento (1963) y sigue siendo piedra angular en el tema de la cultura política porque delimitó y refinó el concepto. Debido a su trascendencia, vale la pena dedicarle unos renglones.

La investigación de Gabriel Almond y Sidney Verba fue un estudio comparativo entre culturas políticas de cinco democracias seleccionadas por representar una amplia variedad de experiencias político – históricas (Almond y Verba, 1963). Específicamente en cuanto a México, se tomó como un ejemplo (igual que Italia) de sociedades menos desarrolladas con sistemas políticos en transición y "para poder contar con una democracia de una 'Comunidad no-Atlántica'" (*Ibíd*.: 38).

Para Almond y Verba, "la cultura política se refiere a las orientaciones específicamente sobre política – actitudes hacia el sistema político y sus

diferentes partes, y actitudes hacia el papel del individuo en el sistema" (*Ibíd*.:12). Puesto que se trata de orientaciones hacia objetos y procesos, los autores explican que es una percepción psicológica en cuanto a que se habla del sistema político a como ha sido interiorizado en cogniciones, sentimientos y evaluaciones de su población (*Ibíd*.). Almond y Verba aclaran el por qué de "cultura" en cultura política, y justifican que el término "cultura" permite utilizar el marco teórico de corrientes antropológicas, sociológicas y psicológicas, enriqueciendo el concepto con categorías que abarca la antropología como socialización, y conflicto cultural. De igual manera, permite comprender con mayor claridad el surgimiento y la transformación de los sistemas políticos al abordar la teoría y la especulación concerniente al fenómeno de las estructuras y procesos sociales.

La base para el trabajo de estos académicos fue dos variables: compromiso e involucramiento. En cuanto a la primera, se referían a la actitud del individuo hacia el sistema político y distinguían entre orientaciones leales y de enajenación. La segunda variable medía actitudes relacionadas con la participación en el sistema político distinguiendo, también, entre inclinaciones participativas y deferenciales (*Ibíd.*). De acuerdo a los precursores de la idea de cultura política, se podían identificar tres especies básicas de cultura política de los individuos: la parroquial, de súbdito, y participativa (Muro

2002:59). “Los individuos con una cultura política parroquial establecen a lo sumo contactos con funcionarios públicos para resolver problemas cuya relevancia está limitada sólo al individuo o a su familia” (*Ibíd.*). Los integrantes de este tipo de cultura esperan nada de su sistema político y tienden a tener poco o nulo conocimiento de éste o cualquiera de sus partes (Almond y Verba, 1963). Las otras dos culturas políticas, la del súbdito y la participativa, comparten que los ciudadanos están conscientes y se mantienen informados de la presencia de los objetos y de los procesos del sistema político nacional, pero es lo único que tienen en común. Los “súbditos” se orientan especialmente a los productos del sistema político, tales como los niveles de bienestar de la población, los beneficios gubernamentales y la promulgación de ciertas leyes, con la característica que no toman parte, ni tienen la intención de hacerlo, en la formación de las políticas públicas. Contrariamente, en la cultura política participativa, los individuos se orientan a los productos además de las estructuras y procesos de la información y presentación de los insumos a las autoridades, y se sienten comprometidos con los cambios que pudieran presentarse en la conformación de nuevas estructuras de insumos (Muro 2002:59). Esta última categoría, la de participante, parecería la más deseable para el perfeccionamiento de un sistema político, el problema surgiría al tener una “explosión de la

participación", como Almond y Verba la denominan, en la que al no tener las estructuras políticas adecuadas para la participación masiva, el sistema, debido a su incapacidad para procesar aceptablemente las demandas que se le presenten, entre en ciclos de desestabilización y a una desintegración de sus partes, especialmente de la comunidad política, que es la base de todo sistema (*Ibíd.*). Por el otro lado, si todos se comportaran deferentes ante las autoridades, la democracia cesaría su compromiso con los individuos y sus necesidades dando pie al autoritarismo (Thompson *et al*., 1990). Es así como Almond y Verba, siguiendo a Aristóteles[6], concluyeron que una política democrática estable necesita una cultura política balanceada, en la que se combine la participación y la indiferencia hacia la política (*Ibíd.*).

Las contribuciones de Almond y Verba fueron significativas en muchos ámbitos, empezando porque no existía literatura sobre el tema como tal. Sin duda, la aportación más grande fue la consideración que una misma nación puede (y debe) contar con más de una cultura política. Además, gracias a su tipología de culturas políticas los científicos políticos pudieron de alguna manera clasificar las "culturas políticas" facilitando y profundizando el análisis y la comparación entre ellas.

---

[6] Aristóteles creía que el balance de las culturas políticas era la clave para un buen gobierno, a diferencia de la "*República"* de Plató o "*Galt`s Gulch*" de Ayn Rand, en cuyos mundos no se podría vivir debido a que no reconocen que cada forma de vida necesita de las demás (Thompson *et al*., 1990).

Las aportaciones de Sidney Verba y Gabriel Almond son indispensables para cualquier estudio sobre cultura política, sin embargo, actualmente su trabajo es sólo vigente por su planteamiento y teoría mas no por su análisis de las cinco naciones estudiadas puesto que la situación política y social ha cambiado considerablemente en casi 50 años. En el caso específico de México, la mayoría de los comentarios al respecto están relacionados con la Revolución Mexicana que todavía tenía repercusiones fuertes en el marco político. Aunque los resultados sean los mismos hoy en día[7], el contexto político, económico, y social ha cambiado, razón que por sí misma amerita un estudio de actualización.

Una observación relevante en el trabajo de Almond y Verba es su perspectiva "primermundista" que, a pesar de que los dos no son de origen estadounidense, repetitivamente y de manera implícita proyecta que la forma en la que se desarrolla la política en Estados Unidos y el Reino Unido es la mejor y la más adecuada. A lo largo del trabajo se hacen varias comparaciones entre los cinco países, pero predominan las contraposiciones entre Estados Unidos y Reino Unido con Italia y México. Aunque la comparación es resultado de un puntaje positivo en diversas categorías (como la eficacia del

[7] Por ejemplo, desde hace 50años que se inició la investigación sobre cultura política de Almond y Verba, México sigue en camino hacia la democracia, la distribución de los recursos es todavía desequilibrada, y los grupos étnicos aún son discriminados.

gobierno, y la evaluación de la democracia) en los primeros dos países que contrarresta con un puntaje negativo en los últimos dos, este tipo de comparaciones pueden tener un efecto inintencional que minimiza la cultura política en Italia y sobre todo en México, aparte de desprestigiar a los dos gobiernos políticos.

Años después del estudio de Almond y Verba, la cultura política fue también relacionada en las ciencias políticas con la revolución conductualista; daba el giro del estudio de las instituciones formales al estudio del comportamiento informal de los individuos que le otorgaban vida a éstas. Al relacionar la conducta de los individuos con los sistemas en los que éstos participaban, se pensaba que la cultura política sería el enlace entre lo micro y macro en la teoría política; sin embargo, en la década de los setenta, la cultura política, como el funcionalismo, dejó de ser atractivo para la academia, argumentando que el concepto era muy conservador, estático, tautológico, no tomaba en cuenta las relaciones de poder, y no explicaba el cambio (Thompson *et al*., 1990:215).

El tema pudo haber pasado de moda, pero no perdió importancia. Aarón Wildavsky[8], fuerte exponente en estudios de cultura política, siguió la línea

[8] Los estudios sobre cultura política de Wildavsky varían mucho de los hechos por sus precursores. Ejemplo de esto es que Almond y Verba consideran tres culturas políticas (parroquial, súbdito y participativa) mientras que Wildavsky

del “teorema de imposibilidad” de la Teoría Cultural, y coincidió con el argumento que establece un número determinado de culturas que entre ellas abarca la mayoría de las relaciones sociales (Berger, 1990), sólo que él reconoce cuatro en vez de cinco. Sir Francis Bacon comentó alguna vez que el conocimiento se forma más en base a las preguntas que se hacen, que a las teorías que se proponen (Wilson, 1992:3). Wildavsky avanzó en sus investigaciones y compartió que los individuos de cualquier sociedad, por muy compleja que parezca, deben encontrar la respuesta a dos preguntas básicas: “¿Quién soy?” (¿A qué grupo pertenezco?) y “¿Qué debo hacer?” (¿Qué reglas debo seguir?). Para él, las dos preguntas conllevan a determinar una de las cuatro probables culturas políticas que reconoce y que originalmente define como: jerarquía elitista, individualismo competitivo, igualitarismo, y fatalismo (Berger, 1990).

Antes de avanzar, es importante aclarar el número de culturas políticas que se dice entonces que existen ya que previamente se había mencionado que eran sólo cinco las formas de vida que cumplen con las condiciones de viabilidad: jerarquía, igualitarismo, fatalismo, individualismo, y autonomía.

Mary Douglas, antropóloga social británica y cuyo trabajo ha sido influyente para muchos estudios sobre cultura política, indica que la

---

reconoce cuatro (jerarquía, individualismo, igualitarismo, y fatalismo). La clasificación de culturas políticas en las que se basará el estudio de este trabajo serán las propuestas por Wildavsky, por ser más recientes.

variabilidad del desenvolvimiento de un individuo en la vida social, se puede captar por dos dimensiones de socialización: "grupo" y "*grid*[9]" (o prescripciones). Grupo se refiere a la capacidad en la que un individuo es incorporado a unidades determinadas; entre mayor sea la incorporación, las decisiones individuales dependerán más de las determinaciones del grupo. Por ejemplo, un individuo con un alto grado de esta variable, indica que es una persona que necesita del consenso de los demás para desarrollarse "plenamente" en su vida social, por lo que su vida está determinada por las indicaciones de otras personas. Por su parte, se infiere que el individuo con un nivel de grupo menor o más débil, actúa por sí mismo y no se rige por un consenso colectivo. *Grid*, por el contrario denota el grado mediante el cual la vida de un individuo está demarcada por prescripciones impuestas externamente; por lo que entre más extenso y tajante el ámbito de las prescripciones, menor vida del individuo que queda abierta a la negociación (Thompson *et al*., 1990). En otras palabras, un individuo con fuerte grado de *grid* o prescripciones tiene muchas más limitaciones e inhibiciones debido, entre otras cosas, a las creencias que le han inculcado, en comparación a un

[9] No se encuentra un término que mejor pueda explicar este concepto. Su traducción literal en inglés es reja o rejilla. Durkheim empleaba el término "*grid*" en el contexto de regularización social. Un ambiente con un fuerte grado de regularización social "*high-grid*" significaba limitaciones institucionalizadas altamente explícitas, que mantenían a los individuos separados y regulaba sus interacciones. De forma que, por ejemplo, los hombres no participaban en ámbitos femeninos, y los hijos no definen su relación con sus padres (Thompson *et al*., 1990:6)

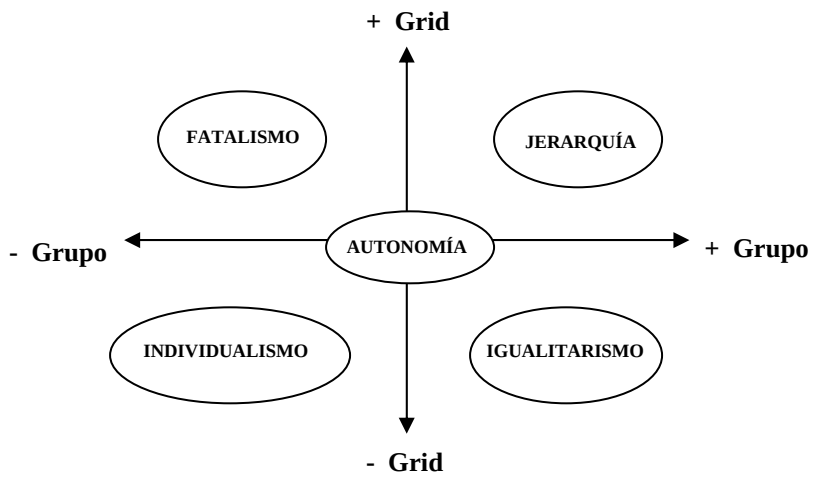
individuo con bajo nivel de prescripciones, que se le puede considerar una persona sin tantas inhibiciones. Un ejemplo de esta categoría podría ser un conservador y un liberal.

Esta tipología social de Mary Douglas refleja la forma de control social y por lo tanto la forma de poder. “En esta estructura, los individuos son manipulados y tratan de manipular a otros. Es la forma de poder –quien puede o no ejercer poder sobre los demás- lo que varía” (*Ibíd*.:6). Por lo tanto, grupos fuertes con múltiples prescripciones que varían con los roles sociales, forman la jerarquía colectiva (ver figura 1.1). Grupos fuertes cuyos miembros siguen pocas prescripciones forman la cultura igualitaria, con una vida compartida de consentimiento voluntario, sin coerción o desigualdad. El individualismo competitivo sigue pocas prescripciones con restricciones de grupo débiles, incitando a nuevas combinaciones. Por último, cuando los grupos son débiles y las prescripciones fuertes, tanto que las decisiones son hechas por gente ajena al grupo, se trata de una cultura fatalista (Wildavsky en Berger, 1989:25).

Wildavsky tomó este esquema de socialización de Mary Douglas y trabajando con ella, lo modificó. Renombró las dos categorías: restricciones (grupo) y prescripciones (*grid*) (ver figura 1.2). Para Wildavsky, las dos dimensiones se basan en la respuesta a sus dos preguntas. La pregunta de

identidad, “¿quién soy?”, se refiere a si las restricciones o límites del grupo son fuertes o débiles; mientras que la pregunta de acción “¿qué debo hacer?”, corresponde a si las prescripciones son muchas o pocas. La relación entre estas dos categorías trae como resultado las cuatro culturas políticas que se encuentran en todas las sociedades (Berger, 1990:5). Wildavsky, como otros autores, no considera una quinta cultura política viable: la autonomía.

FIGURA 1.1 Las Dos Dimensiones de Sociabilidad



Fuente: THOMPSON *et al*., 1990:8

La autonomía es la cultura política en la que el individuo se retira de manera voluntaria de las acciones sociales tanto coercivas como manipulativas. Al individuo que se rige bajo esta ideología se le considera ermitaño. El ermitaño escapa del control social rechazando controlar a otros y ser controlado por los demás (Thompson *et al*., 1990:7). El esquema de

socialización de Mary Douglas es congruente a lo que establece la teoría cultural, reconociendo las cinco posibles formas de vida, que son también las cinco culturas políticas viables. Sin embargo, es muy limitado el número de autores que consideran esta quinta forma de vida como cultura política. A muchos científicos políticos les disgusta la solidaridad autónoma del ermitaño, argumentando que al rechazar el involucramiento social se alejan voluntariamente de la plataforma social, razón por la cual el ermitaño es irrelevante para sus estudios e investigaciones (Thompson *et al*., 1999:7). Sin embargo, como mencionan Thompson, Grendstand y Selle, los chinos no consideran irrelevante al Dalai-Lama (*Ibíd*.:11)

FIGURA 1.2 Modelo de Culturas Políticas

	GRADO DE RESTRICCIÓN DE GRUPO	
NÚMERO Y VARIEDAD DE PRESCRIPCIONES	Débil	Fuerte
Numerosas y variadas	(Apatía) **FATALISMO**	(Jerarquía) **COLECTIVISMO**
Pocas y similares	(Competencia) **INDIVIDUALISMO**	(Igualdad) **IGUALITARISMO**

Fuente: BERGER, 1990:5

La literatura más actual concibe la percepción de Wildavsky de cuatro culturas políticas, por lo que será ésta la visión que se maneje a lo largo del trabajo. Aclarado lo anterior, cada una de estas cuatro culturas políticas necesita de las otras. Ningún grupo es viable por sí solo. Los individualistas competitivos necesitan leyes de contrato para poder negociar; la jerarquía requiere de individualistas anárquicos, igualitaristas sin autoridad, fatalistas apáticos, para poder ordenarlos; los fatalistas desean una fuente externa que les indique qué hacer; y los igualitarios dependen de las injusticias de la jerarquía, la competencia desleal de los individualistas, y la apatía de los fatalistas, para poderlos criticar. Cada cultura política, cada grupo, considera que sus valores y formas de vida son los ideales, ignorando que es la presencia en el mundo de personas que no son como ellos, lo que les permite ser como son. Por lo tanto, la Teoría Cultural añade un "teorema de necesidad" (*necessity theorem*) donde el conflicto entre culturas es una precondición para lograr una identidad cultural (Thompson *et al*., 1990 y Berger, 1990). Este teorema justifica y da importancia a la interrelación entre culturas políticas para que a través del conocimiento de las demás, una persona que pertenece a la cultura igualitaria, por ejemplo, distinga su cultura de las otras tres, y por consiguiente refuerce a través de las diferencias que sostiene con los miembros de las otras culturas, la identidad con los miembros de sus propia

cultura política. Dada la situación de interdependencia, la persistencia de cada cultura política está asegurada mediante la sobrevivencia de las demás (Thompson *et al*., 1990).

1.2.3 Culturas Políticas

Los nombres de las cuatro culturas políticas que se manejarán son jerarquía, individualismo, igualitarismo y fatalismo. Cada una de ellas tiene una forma especial de percibir el mundo. Esto es, dada una misma situación, cada cultura política reacciona de una manera característica. Para tener ejemplos que permitan la distinción entre cada cultura política, en cada una de ellas se indica la forma en la que perciben (según Berger, Wildavsky, y Thompson *et al*.) el orden, el riesgo, la riqueza, el liderazgo, la justicia, la culpa, la igualdad, y la envidia.

1.2.3.1 Jerarquía

La jerarquía colectiva es aquella con muchas prescripciones y fuertes restricciones. Es la autoridad institucionalizada. Berger afirma que son los individuos de esta categoría los que generan el orden (Berger, 1990). La jerarquía justifica la desigualdad argumentando que la especialización y la división del trabajo son lo que permite a las personas vivir juntas en armonía y

con mayor eficiencia. Por lo tanto, la jerarquía funciona mediante una ética de sacrificio, en la que se convence a cada miembro que las partes se deben sacrificar por el todo.

- En cuestiones de riesgo, el sacrificio se hace para bienestar del grupo y no de los individuos.
- La desigualdad es vista como “normal” aunque impone responsabilidad a aquellos en posiciones privilegiadas. Ante la ley todos son iguales.
- En esta cultura política, justicia significa ser tratado apropiadamente según la situación social.
- La riqueza es creada por el sacrificio colectivo para bienestar del grupo.
- La envidia es controlada mediante la ostentación limitada a eventos públicos o cuerpos colectivos, tales como el Estado o la Iglesia, y enfatizando el sacrificio de los líderes.

En la jerarquía, se crea comúnmente un sentimiento de nobleza de aquellos que se encuentran en posiciones superiores, sin embargo, se ganan la lealtad de los individuos generando resultados para aquellos que se encuentran “abajo”.

1.2.3.2 Individualismo

El individualismo se define por tener pocas prescripciones y mínimas restricciones. En este ambiente, las restricciones son provisionales y sujetas a negociación. La negociación y la apuesta son indispensables, ya que a través de éstas, eligen a sus líderes y cualquier otra comodidad. Con respecto a sus líderes, no existe una autoridad permanente, sólo líderes diferentes para propósitos diferentes.

- El ideal para esta cultura es la propia regulación.
- Su principal característica es la conservación del orden mediante el común acuerdo y en base a la libertad de contrato.
- El gobierno protege tanto a la gente como a la propiedad.
- Se permite la ostentación, debido a que todos tienen las mismas oportunidades.
- La igualdad de oportunidades es básica.
- La justicia asume la oportunidad de competir bajo los mismos términos.
- Los riesgos se toman para beneficio personal. Por lo general están relacionados con los negocios, por lo que representan una buena oportunidad para los comerciantes.

La envidia en esta cultura es controlada demostrando a los demás que todos pueden tener la oportunidad, o delegando el fracaso a la incapacidad personal o a la mala suerte.

1.2.3.3 Igualitarismo

El igualitarismo se distingue por tener pocas prescripciones (debido a que la autoridad no es vista como válida) y fuertes restricciones. Gracias a que su forma de organización social es “voluntaria”, hay poco uso de la autoridad. Es una forma de organización anárquica, y es debido precisamente a la falta de autoridad que los conflictos internos son difíciles de resolver. Lo que los mantiene unidos es su crítica hacia las culturas políticas dominantes. Por lo que aún cuando no puedan ponerse de acuerdo en lo que les agrada (por lo menos en términos generales), logran concordar en lo que no les agrada.

- El riesgo se asume por el grupo, y los beneficios se distribuyen equitativamente en él.
- El gran problema con la cultura igualitaria es que sin un líder parecen perder estabilidad, pero la presencia de una autoridad les hace sentir a sus miembros una invasión a su autonomía. En casos de emergencia, surgen por decisión voluntaria líderes que tienden a ser carismáticos, aglomerando un grupo de seguidores debido a su personalidad. Los

individuos ejercen control sobre otros declarando hablar a nombre de todos.

- La envidia es controlada mediante la simplicidad voluntaria, por lo que hay mucha discreción de la riqueza.
- Cuando surgen problemas, los miembros de la cultura igualitaria culpan al “sistema” y a las diversas instituciones por no funcionar apropiadamente. Las instituciones son perversas porque corrompen a los individuos, y los poderosos conspirarán para mantener el poder y los privilegios.
- La justicia es una función de la igualdad y del reconocimiento de las necesidades de todas las personas, por las cuales el gobierno debe hacerse responsable.
- La distribución equitativa de los recursos es una prioridad, a diferencia del avance económico y la creación de la riqueza.

Para la cultura igualitaria, lo indispensable es reducir las diferencias individuales.

1.2.3.4 Fatalismo

La característica principal de los fatalistas es que están excluidos del grupo responsable de las decisiones que afectan su vida; son controlados desde

afuera, por una autoridad externa. Sin poder, los miembros de esta cultura creen en la suerte y la sumisión. Consecuentemente, la culpa de sus cosas no es en contra de nadie, sino del destino o la mala suerte; por lo mismo, la envidia es mínima.

- Esta cultura política surge de la combinación de muchas prescripciones y pocas restricciones.
- La desigualdad es lo más natural. Aquellos con buena suerte gozan de estar arriba de la pirámide, mientras que aquellos a quienes el destino no les favorece, se encuentran en la parte inferior. Consideran que no hay mucho que se pueda hacer para cambiar la situación.
- Los individuos no toman riesgos por ellos mismos ni por los demás, ya que todo está relacionado con la suerte.

Los fatalistas no creen en la lealtad porque, basando su situación en la suerte, no le deben nada a ningún régimen.

Marc Verweij ofrece un excelente ejemplo que aclara la diferencia entre cada cultura política. Este ejemplo gira alrededor de la construcción de un faro en una costa con un puerto grande. Los jerarquistas argumentarán que la propuesta constituye un bien común: todos los que usen la costa o vivan en la región se verán beneficiados con el faro, sin haber persona que se excluya de

los beneficios que genera. Los individualistas estarán en contra de la contribución económica para la construcción del faro planteando que el gobierno debe intervenir, sin embargo verán la forma de convertir la construcción del faro en un bien privado, proponiendo, por ejemplo, que a los barcos de los países que no cooperaron con los costos para la construcción del faro, se les niegue el paso por las aguas del territorio en cuestión. Incluso, los individualistas pueden darle un giro al problema, argumentando que la necesidad en sí no es la construcción de un faro nuevo, sino la de tener una forma segura para que los barcos naveguen con tranquilidad durante la noche. De esta forma, la construcción del faro es sólo una de varias soluciones, algunas de las cuales son más factibles y preferentes, como por ejemplo un radar o tecnología satelital, con las cuales no es siquiera necesaria la regulación del gobierno. Muy por el contrario, los igualitaristas preferirán una solución más comunitaria, un salvavidas atendido por los pescadores de la región en vez del faro o de las innovaciones del mercado. Al mismo tiempo, darán advertencia de la reducción del fondo común al construir el faro, a parte de la destrucción del área natural y el gran consumo de energía. Incrementar el número de embarcaciones traerá múltiples problemas a la costa como derrames de petróleo, y aunado a la reducción de vigilancia a bordo, se puede sufrir de una destrucción del ecosistema de toda la región. Por último, los

fatalistas que habitan en la región no querrán contribuir al financiamiento del faro, bajo la creencia que ninguno de los beneficios que se generen será para ellos, porque como siempre, serán para las compañías constructoras, los dueños de los barcos, y el banco (Verweij en Thompson *et al*., 1999).

Thompson, Grendstad y Selle dan otro ejemplo, que aunque más trivial, cumple su propósito al ayudar a identificar a cada cultura política. En una situación de peligro, se pueden esperar las siguientes reacciones de cada grupo: “Mujeres y niños primero” (jerarquía). “Mejor que todos perezcamos juntos a que unos cuantos escapen” (igualitarismo). “Síganme, yo conozco una salida” (individualismo). “No tiene caso, mejor me quedo” (fatalismo). (Thompson, *et al*., 1999:14).

Cada cultura política tiene sus propias características, positivas y negativas, que le permite relacionarse con las otras culturas; ya sea para complementarlas, criticarlas, o explotarlas. La cultura jerárquica, por ejemplo, genera orden, mientras que la individualista, el crecimiento económico. A contrario de la cultura jerárquica, la igualitaria no podría gobernar porque en grupos grandes, es inestable, además que necesitan del consentimiento de todos los miembros para tomar una decisión, lo cual sería imposible de lograr con grandes cantidades de gente. Los igualitarios se mantienen “motivados” luchando por los abusos e injusticias de los que son presa los fatalistas, y así,

cada cultura se relaciona con las otras hasta llegar al punto de interdependencia.

En una misma nación, como establecen Almond y Verba, se pueden encontrar todas estas culturas políticas. Lo que se debe tener en cuenta es que estas culturas políticas existen, aún cuando no contribuyen igualmente a la vida social (Mamadouh en Thompson *et al*., 1999). Entre más formas de ver se incluyan, menos pasará desapercibido (Thompson et al., 1990:96). Aquellos gobiernos que promueven la diversidad de formas de vida, tienen mejores oportunidades de un mejor futuro, ya que dada una situación, tienen por lo menos cuatro opciones que corresponden a las cuatro culturas políticas; cuatro diferentes perspectivas.

1.3 Cultura Política en México

1.3.1 Antecedentes del Estudio de la Cultura Política en México

Relacionado siempre el estudio de la cultura política con el de la cultura, en México el concepto “cultura” había prácticamente desaparecido de las ciencias sociales a fines de los años sesenta y, junto con ello todo un campo de investigación. El interés era entonces un marxismo fuertemente esquemático y economicista, que debido a su filosofía y sus teorías de dependencia trajo como consecuencia un rechazo a determinadas corrientes teóricas de origen

norteamericano (o asociadas a él); entre ellas, la de la cultura (Krotz, 1996). Sin embargo, la corriente marxista menguó, y la “cultura” hizo su regreso a finales de los setenta bajo la influencia de la teoría gramsciana (*Ibíd*.:13).

En la década de los cincuenta, la escuela anglosajona inició los estudios sobre cultura política, aunque fue con un retraso de casi diez años que se comenzó a desarrollar en México un interés hacia el tema. Roberto Gutiérrez (en Krotz, 1996), considera dos factores que influyeron para el estudio de la cultura política en nuestro país. El primer factor se debe, como ya se mencionó, a la crisis de la ideología marxista, gracias a la cual se abrió la oportunidad de considerar diversos enfoques en el análisis social (*Ibíd*.). El segundo factor es la emergencia en el país de una pluralidad social y política (*Ibíd*.:48), que con las sucesivas reformas políticas y electorales, el surgimiento de nuevos partidos políticos, el papel más activo de la opinión pública, y una actitud cada vez más militante de grupos empresariales y el clero, motivó la investigación acerca de las causas e incitaciones de esta nueva ola de expresión y participación política.

Es importante destacar que aún cuando para los académicos mexicanos no eran todavía atractivos los estudios sobre cultura política, nuestro país fungió como campo de análisis en numerosas investigaciones, entre ellas, el estudio pilar en cultura política publicado en 1963 de Gabriel Almond y Sidney

Verba: *The Civic Culture*, que se ha nombrado varias veces en este trabajo[10]. Esta situación resulta altamente favorecedora para el estudio de la cultura política en México si se consideran las grandes aportaciones tanto a nivel teórico general como en el análisis de coyuntura (*Ibíd*.: 50), al dedicarle una mención especial al caso mexicano en las investigaciones extranjeras.

Recordando que la cultura política en general tiene influencias fuertes de diversas disciplinas, la psicología social considera que el concepto de cultura política se puso de moda en México a partir del temblor que sufrió la Ciudad de México en 1985, cuando la gente salió a las calles a solidarizarse con sus vecinos, familia y amigos (González Navarro en Krotz, 1996) Bajo esta situación, las personas se vieron forzadas a un esquema de cooperación dictado por fuerzas externas. "La cooperación o *acción cooperativa* adquirió una importancia esencial en las relaciones entre vecinos para el logro de sus objetivos" (*Ibíd*.:165). El temblor de 1985 abrió paso a la cultura política en la psicología social en el país, pero siguiendo con esta línea, el concepto se estableció con la evidencia de participación política durante las elecciones federales de 1988, y la búsqueda de explicaciones que tendieron a cambiar la lógica del voto ciudadano emitido en esas elecciones (*Ibíd.*). En este sentido,

[10] Como resultado de la investigación sobre México, Almond y Verba detectan en los ciudadanos mexicanos "una fuerte despolitización, bajos niveles informativos y un sentimiento de orgullo con respecto al sistema político a pesar de la insatisfacción mostrada a propósito del ejercicio cotidiano del poder" (Gutiérrez en Krotz, 1996: 51).

la psicología social se aunaba a la cultura política en un intento de analizar y explicar los procesos, acciones, y motivaciones o cambios internos, que llevaron a los ciudadanos a cambiar su conducta.

Si bien es cierto que el estudio de la cultura política en México inició *per se* a finales de los ochenta, la temática a la que el término hace referencia ha sido discutida desde hace mucho tiempo en el país bajo diversos nombres, entre los cuales se pueden mencionar la identidad nacional, el sistema político, el Estado, y los sectores sociales. El rescate de estos documentos, hechos desde diversas disciplinas, permite una contribución importante al examen del presente, que no tiene mayor fin que comprenderlo mediante el análisis comparativo y a través de sus diversos enfoques y temas. Así, aún cuando México recibió la disciplina de la cultura política con un retraso significativo, contaba ya con información innumerable al respecto.

1.3.2 Características de los Estudios sobre Cultura Política en México

La investigación sobre la cultura política en nuestro país es muy pobre si se compara con los esfuerzos que se han hecho en otros países. Independientemente del hecho, en México, la generación de conocimientos sobre cultura política no ha sido llevada a cabo exclusivamente por científicos sociales. El tema es tan flexible que puede ser abarcado desde diversas

perspectivas; como menciona Krotz, “se debe un lugar destacado a muchos *ensayistas y literatos* e incluso a cineastas y autores teatrales” (Krotz, 1996: 22).

Los tópicos más recurrentes adaptan a la cultura política en contextos tales como educación cívica, las actitudes de los mexicanos frente al poder, las elecciones, y los movimientos sociales. En cuanto a cultura política y educación cívica, Rafael Segovia cuenta con una obra publicada en 1975: “La Politización del Niño Mexicano” que es una de las referencias más nombradas en los estudios de cultura política en México. Su investigación consistió en la aplicación de 3584 cuestionarios a niños y niñas de 10 a 15 años de edad, de zonas rurales tanto como urbanas, en escuelas públicas y privadas de Jalisco, Nuevo León, Tabasco, Oaxaca, México, y el Distrito Federal. El objetivo de su estudio fue localizar los rasgos de la cultura política (de acuerdo a la clasificación de Almond y Verba) en México, transmitidos a través de los agentes socializadores tomando como base la crisis política de 1968 (Inchaustegui, 1994). Las conclusiones de Rafael Segovia sobre la politización del niño mexicano reflejan con claridad cómo, en un régimen autoritario, los valores que se transmiten son de subordinación y pasividad (Segovia, 1977:130). Sobre la misma línea Francisco José Muro González, publicó en 2002: “Educación Cívica, Cultura Política y Participación Ciudadana en

Zacatecas". En este libro, Muro González explica detalladamente los antecedentes de la cultura política en general, y la relaciona con el sistema educativo mexicano y principalmente en Zacatecas, haciendo un exhaustivo análisis de estos dos. Aunque Jorge Alonso ha publicado material de cultura política en diferentes áreas, dentro de la educación cívica fue el coordinador del libro "Cultura Política y Educación Cívica" que es también de los trabajos más citados en el campo. Luis Morfín hace una colaboración en este libro con "Educación y Cultura Política".

Con un enfoque distinto al educativo, Soledad Loaeza declara que Samuel Ramos y Octavio Paz tuvieron una influencia significativa en la mayor parte de los estudios sobre cultura política, especialmente en lo concerniente con las actitudes de los mexicanos frente al poder. La explicación de la apatía ciudadana y la corrupción la otorgan al "mestizaje, la conciencia de la menor valía, y el sentimiento de frustración de la raza vencida" (Morales Garza, 1993:89). Estos autores describen la cultura política del mexicano bajo los siguientes rasgos: "paternalismo, individualismo, apatía ciudadana, desconfianza, ignorancia política y no-participación" (*Ibíd.*:90). De manera similar, se pueden encontrar múltiples trabajos sobre cultura política que se basan en encontrar las causas por las cuales el partido dominante, PRI, se ha (o había) mantenido tanto tiempo en el poder.

Varios autores han analizado diversos movimientos sociales en la historia de nuestro país; como por ejemplo el movimiento de maestros, el movimiento estudiantil, el ferrocarrilero, etcétera. Soledad Loaeza es una autora que ha trabajado con estos temas al igual que Rafael Segovia. “La Cultura Política del Movimiento Magisterial Chapaneco” de Susan Street (en Alonso, 1994); “Cultura Política y Educación Cívica del Movimiento Urbano Popular” de Juan Manuel Ramírez Sáinz (*Ibíd.*); y “Cultura Política y Clase Obrera” de Raúl Nieto (*Ibíd.*), son algunos ejemplos de esta área.

También es menester mencionar las olas de estudios y análisis que abarcan todo tipo de variables relacionadas con las elecciones. Este es un enfoque con gran cantidad de trabajos al respecto. Es a partir de las elecciones federales de 1988, que la efervescencia por este tipo de investigaciones se ha vuelto habitual, no sólo en la psicología social, como se mencionaba con anterioridad, sino en todos los ámbitos. La mayor crítica al respecto, es que en vez de identificar actitudes y creencias sobre la política en general, como lo indica la cultura política, pareciera que los estudios prefieren “atender a las opiniones coyunturales sobre apoyos partidistas” (Inchaustegui, 1994:104). Esteban Krotz es un autor dedicado al estudio de la cultura política desde 1976, y aunque incursiona al área de estudio reconociendo el descuido del estudio de los fenómenos cultural-ideológicos, en 1990 considera vital los

procesos electorales mexicanos para atacar la cultura política de una sociedad (Varela en Krotz, 1996), por lo que desde entonces, Estaban Krotz, así como José Antonio Crespo y muchos más, se enfocan al estudio de la cultura política bajo la perspectiva de las elecciones. Entre las aportaciones de Krotz se encuentra la propuesta para emprender la investigación sobre cultura política y procesos electorales que consiste en cuatro puntos: política y significado; candidatos y redes electorales; normas, consenso, legitimidad; y situaciones y evoluciones (*Ibíd*.:79). Roberto Varela hace una crítica al trabajo de Krotz mencionando que sus propuestas no son más que eso, pues nunca se consolidaron (*Ibíd*.).

Por último, aunque no son comunes, se pueden encontrar trabajos sobre cultura política enfocados hacia grupos sociales específicos (como campesinos, obreros, indígenas, las mujeres en la política, entre otros); religión; y la cultura política de cada Estado de la República Mexicana aún cuando al analizar la bibliografía estos materiales no abordan el tema de cultura política como tal,[11] a excepción de la obra de Martha Gloria Morales Garza: "Grupos, Partidos Políticos y Cultura Política en Querétaro", publicado en 1993.

[11] Varias investigaciones abordan temas de cultura política pero de manera indirecta.

Para finalizar, es importante recalcar que en México, la bibliografía sobre el tema de cultura política no sólo es escasa, sino que la mayor parte de ella se enfoca primordialmente al tema de las elecciones políticas. Sobre todo si se busca material relacionado con los medios masivos de comunicación, pareciera que no es una combinación que sea de gran interés para los académicos de esta disciplina. Sin embargo, la recopilación de información es más enriquecedora porque el tema permite explorar y tomar lo mejor de diferentes áreas, aún cuando entre los puntos negativos, se encuentre que la bibliografía no es actual.

La cultura política es, como conclusión, una forma de vida que tiene que ver con la manera en la que las personas perciben, creen, actúan y se relacionan con la política de su país, representada principalmente a través de distintas instituciones gubernamentales. Este número de formas de vida, o culturas políticas, que se encuentran en todas las sociedades se limita, siguiendo las pautas de Aaron Wildavsky, a cuatro: jerarquía, igualitarismo, fatalismo, e individualismo. La interdependencia entre las cuatro culturas políticas es lo que garantiza su permanencia en la sociedad y lo que genera estabilidad, tanto política como económica y social, dentro de las naciones.

Este capítulo ha sido una introducción al tema de cultura política explicando su origen y los estudios más relevantes al respecto, sin embargo, se ha puesto más énfasis a la parte “cultural” de la cultura política. En el siguiente capítulo se abordará el tema “político” del término para conocer las características principales bajo las cuales la cultura política se desarrolla: la democracia.